


Fecha: 01/03/2015
 Fuente: EL MERCURIO - (STGO-CHILE)
 Pag: 4
 Art: 2
 Título: ROR QUE LOS CHILENOS NO DECIMOS LO QUE QUEREMOS DECIR

Tamaño: 23,6x33,2
 Cm2: 785,6

Tiraje: 149.000
 Lectoría: 395.000
 Estimación: 

INVESTIGACIÓN | La atenuación en el habla nacional:

Por qué los chilenos NO DECIMOS LO QUE QUEREMOS DECIR

Con vueltas y rodeos para llegar al punto, llenos de diminutivos, pidiendo perdón por todo y abusando del "por favor". La académica Juana Puga investigó por qué los chilenos hablamos como hablamos y qué dice de nuestra idiosincrasia el fenómeno de la atenuación.

CONSTANZA ROJAS VALDÉS

“¡Juana!, ¿son tuyas estas bragas?”, gritó desde la terraza la vecina del piso de abajo. Y Juana Puga, quien no dejaba de sorprenderse con el modo de hablar de los españoles, pensó: “Esto no pasaría en Chile. Al menos no en el medio en el que yo me muevo”. A los pocos segundos salió a su balcón el vecino del piso de arriba, y contestó a toda voz: “¡Señora Luchi, que son de mi novia, que se le han caído, ya bajo a por ellas!”.

En Chile no se habla de la ropa interior a gritos. Y tampoco, o rara vez, nos enojamos. Más bien “estamos *medio* enojados” o “andamos *como* enojados”, usando el comodín del “como”. Si pedimos algo, solicitamos un “favorcito”, le echamos un *poquito* de sal a la comida y si nos queremos ir de un lugar, decimos “*me voy yendo*”, a la espera de que el anfitrión diga: “¿Pero por qué tan temprano?”.

No podía ser que todos los españoles fueran descorteses y todos los chilenos corteses, pensaba Juana Puga Larraín —actualmente directora de la Escuela de Pedagogía en Lengua Castellana y Literatura de la Universidad de Las Américas (UDLA)— cuando estudiaba en España. Y por eso decidió hacer su tesis doctoral en Valencia en torno a la atenuación. Esa estrategia que enmascara, disfraza lo que queremos decir. Lo suaviza, no se pronuncia directamente o utiliza uno de los mecanismos favoritos en el habla chilena: imponer un diminutivo.

La investigadora realizó su tesis entre 1992 y 1995. El resultado hoy puede encontrarse en dos publicaciones recientes que están en librerías bajo el título “Cómo hablamos cuando hablamos” (Ceibo ediciones). El primero lleva como subtítulo “La atenuación en el castellano de Chile” y el segundo, “Setecientos tres ejemplos de atenuación en el castellano de Chile”.

Juana Puga partió utilizando algunos ejemplos incluidos en el libro “El habla culta de Santiago de Chile: materiales para su estudio”, de Ambrosio Rabanales y Lidia Contreras; pero luego las muestras vinieron de todas partes: diarios, revistas, cartas, conversaciones y de su propia competencia como hablante chilena. Estaban más que a la vista.

Pienso que tal vez quizás...

“Desde el principio, el modelo buscó dar cuenta de cómo se manifiesta en el lenguaje nuestra actitud ‘esquiva’, ‘no frontal’, hasta cierto punto ‘tímida’. Por eso, además de hacer un registro de recursos de atenuación, intentaba responder a la pregunta ¿por qué atenuamos?”, dice Puga.

La académica describe la atenuación como “una estrategia discursiva de toma

Fecha: 01/03/2015
 Fuente: EL MERCURIO - (STGO-CHILE)
 Pag: 4
 Art: 3
 Título: ROR QUE LOS CHILENOS NO DECIMOS LO QUE QUEREMOS DECIR

Tamaño: 21,4x26,4
 Cm2: 564,1

Tiraje: 149.000
 Lectoría: 395.000
 Estimación: ☐

de distancia", que tiene como principal función protegerse: cuidar la propia imagen y la del interlocutor, ambas en juego en cualquier interacción. No agredir ni ser agredido, no invadir el territorio ajeno ni ser invadido. "Al atenuar, el hablante se distancia, ya bien de sí mismo, del tiempo de la enunciación (tiempo presente), del mensaje o del receptor", resume Puga.

Alejarse de sí mismo significa evadir en algún grado la autoría o responsabilidad de lo que se dice. "En vez de decir yo, se dirá tú, uno(a), o se recurrirá a oraciones impersonales, cuando es evidente que está hablando de sí mismo". Algo que se refleja en frases como "Hablar de estos temas a los que uno no está acostumbrada" o "Con tantos gritos no oyes nada".

Referirse a "poblaciones que no son muy buenas", equivale a decir "poblaciones malas", y probablemente cualquier chileno lo entienda. Aquí lo que actúa es el temor a ser etiquetado como clasista, lo que lleva al hablante a distanciarse de lo que dice, del mensaje. En su libro, Puga enumera una serie de temas que son especialmente objeto de atenuación, como el sexo, la muerte, las heces, la droga o ciertas partes del cuerpo: para hablar de menstruación, se dice "estoy enferma", tener relaciones sexuales es "meterse con alguien" y estar gordo es estar "entradito en carne". "El diminutivo con frecuencia es afectivo, en ocasiones se combina la afectivi-

dad y la atenuación o se emplea con carga peyorativa", escribe la autora. Con respecto a la ropa interior, cita la siguiente frase que bordea la parodia: "Hay como una especie de calzoncito en el baño que pienso que puede ser tuyo".

Este "pienso que puede" lleva a otro tipo de atenuaciones que tiene que ver con dar rodeos para llegar a lo que se quiere decir. Basta con contrastar estas dos frases que cita el texto: "Yo ahí uso todas las formas de lucha" / "yo creo que ahí uno usa todas las formas de lucha, ¿no le parece?". Por supuesto, esa última es la que usó el hablante chileno.

"En algunos aspectos podemos considerar que el hablante chileno tiene más presente a su interlocutor

que el hablante español. El español, por su parte, le da más predominio en la conversación a su yo que el chileno, es decir, es más egocéntrico", dice Puga en su libro, y luego explica que considerar al otro significa darle la mayor cantidad de opciones. Así, en Chile se dice "¿Me podría atender, por favor?" y "Por favor, si es tan amable" al mozo en un restorán; se usa "Permiso, ¿puedo pasar?" en la calle; "en algún momento me gustaría poder hablar con usted" en lugar de "quiero comentar-te algo", y "perdone, ¿me podría decir la hora?". La autora, finalmente, afirma con propiedad que el chileno pide disculpas en más ocasiones que el español.

—¿Por qué cree que en Chile se da con tanta fuerza la atenuación? ¿Qué rasgos de la idiosincrasia lo explican?

"Esta pregunta la podrán contestar mejor que yo nuestros sociólogos, psicólogos, antropólogos e historiadores. Una de las razones que me resultó evidente es la gran estratificación social de Chile. Cuando viví en Valencia me encontré con una sociedad mucho más igualitaria que la nuestra.

El tuteo, que pone en un plano de igualdad a los interlocutores, estaba muy generalizado. En Chile, el trato de usted marca la distancia hacia arriba (tratamos de usted a nuestro superiores) y hacia abajo (tratamos de usted, y de "don" al conserje, al jardinero, etc.).

"El sociólogo Jorge Larraín, que escribió el prólogo de 'Cómo hablamos cuando hablamos', plantea dos hipótesis: que existe una relación entre la atenuación y la identidad chilena y latinoamericana; y que la atenuación facilita la simulación. Finalmente, señala que nuestra tendencia a enmascarar realidades sigue presente y que hoy se ve, por ejemplo, en nuestra "pasión por la cosmética". Hay que aparecer bien para triunfar en la vida. Yo agregaría que la forma de comunicación chilena expresa conflictos de poder y la voluntad de los hablantes de mantener el *statu quo* (no queremos molestar al otro, ya sea que esté en una posición de dominio o en una de subordinado). Le hablo amoroso a mi empleado y él 'se va en rodeos'. A veces apocamos nuestro discurso para no herir susceptibilidades o para no asustar".

—¿Piensa que si Chile se convirtiera en un país menos estratificado, la atenuación iría disminuyendo?

"Supongo que sí, tendríamos menos

¿LE PODRÍA PEDIR UN FAVORCITO?





Fecha: 01/03/2015
Fuente: EL MERCURIO - (STGO-CHILE)
Pag: 5
Art: 2
Título: ROR QUE LOS CHILENOS NO DECIMOS LO QUE QUEREMOS DECIR

Tamaño: 17,6x10,5
Cm2: 183,7

Tiraje: 149.000
Lectoría: 395.000
Estimación: ☐

necesidad de cuidarnos de los otros. Estaríamos menos a la defensiva. Nos preocuparía menos herir susceptibilidades. Pero todo eso habría que estudiarlo. En síntesis, pensamos que en una sociedad estratificada una de las funciones de la atenuación es operar como mecanismo de regulación de la interacción entre personas que pertenecen a 'diferentes mundos'. En una sociedad de este tipo, nada se da por hecho, no conocemos el origen de nuestro interlocutor y ese desconocimiento nos lleva a desconfiar de él. Por lo tanto, en mayor o menor medida, el miedo está siempre presente en nuestras interacciones públicas. Me atrevería a asegurarte que desde que yo estudié la atenuación (1992-1996) se atenúa mucho menos en Chile. Desde 1996 estoy haciendo clases en la universidad y noto que los estudiantes han cambiado. Probablemente tiene que ver con la globalización y el hecho de que hace rato que dejamos de vivir en dictadura".

—¿La atenuación en el lenguaje es algo más propio de las clases altas en Chile?

"En la clase alta la cortesía está más vinculada con la atenuación (tal cual la estamos entendiendo) que en las clases bajas. El sociolingüista Basil Bernstein

demostró que la educación formal que desde temprana edad reciben los niños de clase alta inhibe la comunicación directa de la afectividad. Los comportamientos impulsivos y los sentimientos de hostilidad no deben expresarse de forma directa. Pero, puesto que la necesidad de expresar esos sentimientos existe, solo es posible hacerlo de un modo indirecto, atenuado. De acuerdo con este autor, en las clases bajas la afectividad se expresa de forma mucho más directa. Sin embargo, en las relaciones asimétricas, las personas que tienen menos poder atenúan más que las que tienen más poder. En este sentido, seguramente atenuará más una persona de clase baja que una de clase alta cuando la primera está subordinada a la segunda".

—¿Por qué cree que en Chile hay más deferencia hacia el interlocutor, mientras en España hay un predominio del 'yo'?

"Estas generalizaciones son muy peligrosas, hay que tomarlo solo como una tendencia que debe ser ratificada con estudios. Pero voy a aventurar algunas ideas. El psicólogo Jorge Gissi habla de nuestra identidad asfixiada que nos lleva a querer ser lo que no somos. Se mira hoy mucho hacia los EE.UU. y Europa, y poco hacia adentro. Nos dice el autor (y lo sabemos bien) que en Chile y en América mucha gente todavía se avergüenza de ser negra, mulata o mestiza; ocultamos los apellidos y nuestro origen. Y la vergüenza es un autorrechazo; queremos ser lo que no somos, no asumimos nuestra identidad. Pienso que esta falta de identidad se manifiesta, como todo, en el lenguaje. Puede ser que esa falta de apropiación sea una de las razones que nos dificultan darle más predominio a nuestro yo. El temor,





Fecha: 01/03/2015
 Fuente: EL MERCURIO - (STGO-CHILE)
 Pag: 5
 Art: 3
 Título: ROR QUE LOS CHILENOS NO DECIMOS LO QUE QUEREMOS DECIR

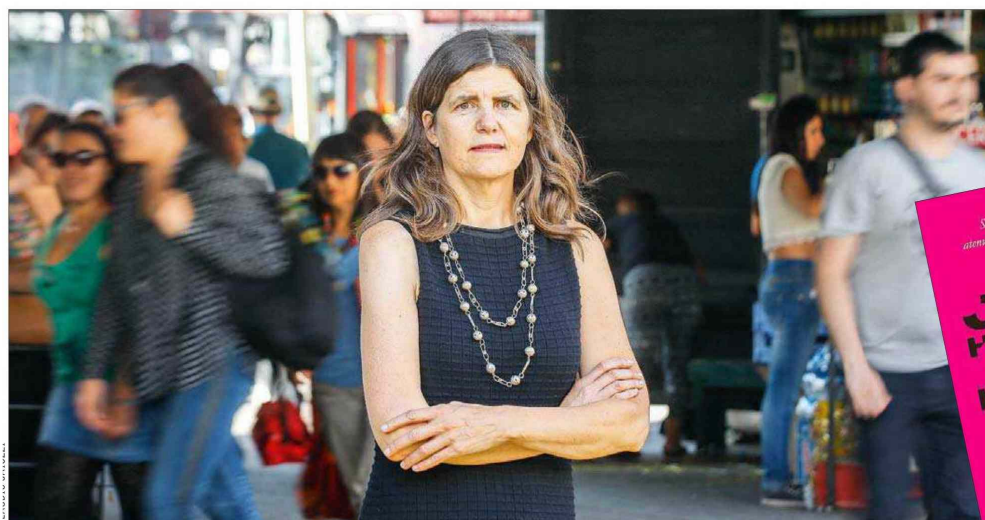
Tamaño: 25,2x23,5
 Cm2: 593,3

Tiraje: 149.000
 Lectoría: 395.000
 Estimación:

la vergüenza, el rechazo, nos llevan a enmascarar, a atenuar”.

—La atenuación no es buena ni mala, pero el nivel de atenuación que usamos los chilenos, ¿puede verse como un rasgo negativo?

“La atenuación es un universal lingüístico, se usa en todos los idiomas. Para decidir si la atenuación es positiva o negativa, debemos mirar las situaciones concretas en las que aparece. Si le tengo que comunicar a un amigo que murió una persona querida, es lógico que busque una forma ‘suave’ (si cabe) y atenuada de hacerlo. Sin embargo, hay ocasiones en las que evidentemente uno esperaría un mensaje directo, concreto y asertivo. En este caso, la atenuación resulta descortés y agresiva. Muchas veces la atenuación no hace más que empobrecer nuestro castellano. El hablante se muestra inseguro, emite enunciados vagos y desperfilados. La atenuación matiza y desdibuja el contenido de estos hasta el punto de hacernos perder el hilo argumental y, con ello, el interés por lo que se está expresando. Por eso, insisto, la atenuación es un recurso lingüístico; lo que puede ser bueno o malo es el uso que hacemos de él”.



"Muchas veces la atenuación no hace más que empobrecer nuestro castellano", dice Juana Puga.



Dos tomos de "Cómo hablamos cuando hablamos" ha publicado Puga.



Fecha: 01/03/2015
 Fuente: EL MERCURIO - (STGO-CHILE)
 Pag: 5
 Art: 4
 Título: ROR QUE LOS CHILENOS NO DECIMOS LO QUE QUEREMOS DECIR

Tamaño: 14,8x22,5
 Cm2: 332,6

Tiraje: 149.000
 Lectoría: 395.000
 Estimación:

Ejemplos cotidianos

Yo creo que ya podemos irnos despidiendo”:

Una de las formas extensas y atenuadas de terminar una reunión o conversación, para evitar sonar descortés.

“Sería mejor que”: En ciertos contextos esta expresión esconde una orden. Se dice “sería mejor que hicieras menos ruido”, en lugar de “cállate”.

“Bien en general, salvo que”: La frase suele usarse para suavizar una respuesta negativa. “Mi pega, bien en general, salvo que me absorbe demasiadas horas y eso me da un poco de lata”.

“Pasársele las copas”: Para no decir directamente que alguien estaba borracho.

“Sin ánimo de ofender y con todo respeto”: Frase usada antes de decir algo que puede sonar provocativo.

“Te molesto con el azúcar, por favor”: La frase ejemplifica cómo los chilenos suelen no pedir las cosas directamente.

“Quería pedirte un favor”: El tiempo pasado en el verbo se usa para distanciarse temporalmente de la frase.

Un poco mucho”,

“un poco demasiado”: Se usan estas frases a modo de “es el colmo”. “Es un poco mucho que no hayas venido ayer”.

“Por casualidad”: Usado para atenuar una petición, “¿tú, por casualidad, no tienes una mesa o escritorio que tengas guardada”.

“No se está sintiendo bien”: En lugar de decir “no se siente bien”. Se usa esta perífrasis para no hablar directamente de la enfermedad.

Ejemplos que forman parte de la investigación de Juana Puga.